

NO PASES DE LARGO, SEÑOR por Javier Leoz

Que temo quedarme en la oscuridad,
cuando sé que Tú eres el Señor de la luz perpetua
que me pierdo mucho, si Tú no estás,
y tan sólo gano encerrarme en mi mismo.
Necesito que te detengas, Señor;
Tú sabes que mi voz no siempre es escuchada
Que mi vida es indiferente a muchas personas
Que valgo poco o nada y que, en muchos momentos,
prefiero la tiniebla a la luz.
¿Te detendrás, Señor?
¿Me concederás un minuto de tu eterno tiempo?
¿Me hablarás con palabras de amor?
¿Me enseñarás el sendero que lleva a tu presencia?

¡NO PASES DE LARGO, SEÑOR!

Me pondré en pie, para que veas
Gritaré, para que me escuches Insistiré, para que me respondas
Hace tiempo, Señor, que me siento así:
Buscándote para hablarte de lo mío
Preguntando por Ti, para saber más de Ti
Queriendo salir de muchos rincones oscuros
Queriendo ver, con los ojos del Evangelio
¡NO PASES DE LARGO, SEÑOR!
Acércate y, pronto sabrás, que soy un pobre hombre
Que, creyendo ver, me falta descubrir lo más importante.
Que, pensando en todo, a veces se me escapa lo esencial
Que, creyendo amar, lo hago a mi manera
Que, estando seguro de mi mismo, soy barco a la deriva
Por eso, como Bartimeo, Señor, te digo:

¡TEN COMPASION DE MI!

Ten un poco de pasión por mi vida para que sea un poco más radiante
y sencilla iluminada por la verdad y asentada en la justicia
Ten un poco de pasión por mi alma, Señor,
y desaparezca de ella todo pliegue o arruga
Ten un poco de pasión por mi voz, Señor, y que sea fuerte y firme para
proclamar que, sólo Tú Señor, eres quien atiende a la humanidad
quien escucha a la humanidad como Dios manda Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

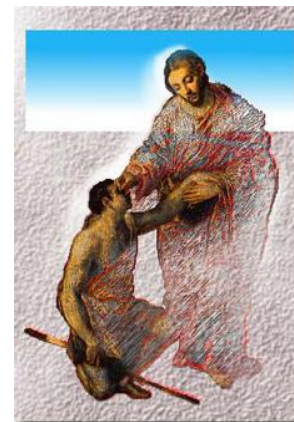
-ORACIÓN: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe,
esperanza y caridad; y para conseguir tus promesas, concédenos
amar tus preceptos. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

XXXº Domingo T. O.

25 octubre de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Jesús nos saca de la ceguera

El texto evangélico de hoy es uno de los más bellos de todo el relato evangélico. El texto de San Marcos, por su brevedad, le hace más fuerte, mas redondo. Sentado a la vera del camino, en la cuneta, el ciego ya no espera nada. O, el menos, no mucho. Pero oye que llega Jesús y su ánimo --y su ánima--se despierta y pide estar junto al Señor, quien no defrauda nunca. Le devuelve la vista... y la vida. Todos estamos ciegos, mucho o poco. Y todos necesitamos que Jesús de Nazaret nos devuelva la vista. Si creemos que vemos y Jesús no está a nuestro lado es que, en realidad, somos los más ciegos del mundo. Jesús es la luz.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: --Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: --Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo: -- Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole: -- Ánimo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le

dijo: -- ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó: -- Maestro que pueda ver.

Jesús le dijo: -- Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Bartimeo sabía de las andanzas de Jesús. De su gran obra y de su mano milagrosa. Era un marginado. De esos que, a la sociedad de aquel momento, interesaba poco o nada. Entre otras cosas porque, la enfermedad, era un signo de maldición. Y, cuando Jesús pasa, aquel que era ciego grita: “ten compasión de mí”. Al principio, como tantas veces hacemos nosotros con los demás, Jesús hace oídos sordos. Pero, Bartimeo, insiste: “ten compasión de mí”. Muchos lo intentaron silenciar. Como, muchos medios de comunicación, instituciones de nuestros tiempos, intentan aplacar las voces que hablan de Dios o ridiculizar las súplicas de los que quieren

llegarse hasta el Señor. Pero, Bartimeo, logró captar la atención de JESUCRISTO. Supo aprovechar la ocasión y no la dejó pasar de largo. Tenía todo en su contra y saltó de la oscuridad a la luz, de la noche absurda al día lleno de luz. ¿Pudo alcanzar algo más grande Bartimeo? ¡Por supuesto que sí! Lo que ofreció a Jesús de antemano: su fe.

2.- Tenía fe en Aquel que transitaba por ese lugar. Supo brincar sonoramente por encima de inconvenientes y hacerse oír en medio de la muchedumbre. Bartimeo, en el fondo, representa a todo hombre, a todo ser humano que busca a Dios en medio de la marabunta. Representa al desahuciado que se siente desamparado, oprimido o marginado. ¿Quién de los que estamos aquí no hemos tenido alguna experiencia de Dios? ¿Quién de nosotros no hemos pasado de la mentira a la verdad, de la tristeza a la alegría o del llanto al gozo cuando nos hemos encomendado a Jesús?

3.- Nadie puede apagar el fuego que llevamos dentro. El “ten compasión” de Bartimeo, ha de repiquetear con especial fuerza en la realidad que nos toca vivir. Entre otras cosas porque, nuestros ojos, llevan gafas que distorsionan la realidad: nos hacen consentir malo como bueno; el aborto como derecho; la eutanasia como un gran logro o mil experimentos científicos como signo de los nuevos tiempos. No es buena la miopía espiritual. Aquella que nos empuja exclusivamente a lo efímero y nos previene o ciega contra lo eterno. No es positiva esa miopía espiritual que nos hace defender la humanidad de una forma sesgada e interesada, de aquella otra lucha humanitaria que quiere ser para todos justa, íntegra y basada en valores cristianos.

4.- Algunos nos dirán ¡de qué vais vosotros! ¡El Señor os ha abandonado! ¡Estáis ciegos o vivís engañados! Ojala, también nosotros, podamos responder: sólo sé... que antes no veía, y ahora veo; las cosas más claras, mi vida más resuelta, mi fe más profunda y mis ideales más cristianos. Que este domingo, además, nos haga abrir bien los ojos ante tantos “bartimeos” que nos dicen “tened compasión de nosotros”. Personas que viven inmersas en la duda. Hombre y mujeres desconcertados y apabullados por el ambiente dominante. Cristianos que se han cansado de esperar y han desertado del camino de Jesús. Gargantas que han cambiado el “ten compasión de mí, Señor” por el “aléjate de mí, Señor porque veo por mí mismo”. Que lejos de vivir de espaldas a las situaciones de dolor y de prueba que viven tantos hermanos nuestros, podamos responderles con toda la fuerza de nuestra fe: “¿Qué quieres que haga por ti?”